

quita en la que se entra pagando algunos medines. En tiempo de los reyes cristianos vivian monjas en él (*).

5.^a La cárcel de San Pedro cerca del Calvario, y son unas murallas viejas donde aun se ven algunas abrazaderas de hierro.

6.^a La casa del Zebedeo cerca de la iglesia de San Pedro, y es una iglesia bien grande que pertenece al patriarca griego.

7.^a La casa de María, madre de Juan Marco, donde San Pedro se retiró cuando le libertó el ángel: es una iglesia de siros.

8.^a El parage donde fué martirizado Santiago el mayor: es convento de armenios, y la iglesia muy rica y hermosa (**).

(*) El Devoto Peregrino dice que esta iglesia es muy hermosa, y que la fábrica estaba entera y muy bien hecha, y que el convento tenía sus celdas y claustro, y en el medio unos naranjos muy hermosos.

(**) El Devoto Peregrino dice que es el mejor que hay en Jerusalem, y que cuando esta ciudad era de cristianos lo fundaron los españoles para que sirviese de hospital á sus peregrinos; y añade que dentro de esta famosa iglesia hay una capilla muy devota que es el lugar mismo donde fué degollado el santo, y que aun está allí la piedra en que le cortaron la cabeza.



CAPÍTULO IX.

SION.—VALLE DE JOSAFAT.—CEDRON.—MONTE DE LOS OLIVOS.

RECORRAMOS ahora los alrededores de la santa ciudad. Habia gastado yo dos horas en andar á pié la calle de la Amargura, y todos los dias repetia este sagrado camino, y entraba en la iglesia del Calvario para que ninguna circunstancia esencial se borrara de mi memoria. Ya eran las dos de la tarde del siete de octubre, cuando concluí de andar por primera vez las santas Estaciones. Entónces monté á caballo con Alí-Agá, el dragoman Miguel, y mis criados, y salí por la puerta de Jafa para dar la vuelta entera á Jerusalem. Tomamos á la izquierda mirando al mediodía, y pasamos por la piscina de Bersabé, que es un hoyo ancho

y profundo que no tiene agua. En seguida subimos al monte Sion, parte del cual se halla ahora fuera de las murallas de Jerusalem; y supongo que este nombre de Sion recuerda á los lectores sublimes memorias, y que desean conocer este monte tan misterioso en la sagrada Escritura, tan celebrado en los cánticos de Salomon, y objeto de las bendiciones ó de las lágrimas de los profetas. Es, pues, un montecillo estéril y de color amarillento abierto en forma de media luna por el lado de Jerusalem, de regular altura, y llano en su cumbre, en la que hay tres monumentos, ó mas bien tres ruinas, y son la casa de Caifás, el santo Cenáculo, y el sepulcro ó palacio de David. Desde esta cumbre se ve hácia el mediodía el valle de Ben-Hinnon, y mas allá el campo de Sangre comprado con los treinta dineros de Judas, el monte del Mal-Consejo, los sepulcros de los jueces, y todo el desierto hácia Hebron y Belen. Al norte, las murallas de Jerusalem que suben por la cumbre de Sion, impiden ver la ciudad que va declinando hácia el valle de Josaphat. La casa de Caifás es actualmente una iglesia de armenios: el sepulcro de David es una salita embovedada, en donde se hallan tres sepulcros de piedra negruzca: el santo Cenáculo es una mezquita y hospital de turcos, pero ántes era la iglesia y monasterio de los padres de Tierra Santa (*). Este último santuario es igualmente famoso en el antiguo y en el nuevo Testamento, pues en él edificó

(*) Segun el Devoto Peregrino, los religiosos de San Francisco lo peseyeron desde el año de 1370 hasta el de 1365.

David su palacio y sepulcro: allí estuvo por tres meses el arca de la Alianza, y en él celebró Jesucristo la última pascua, é instituyó el Sacramento de la Eucaristía, se apareció á sus discípulos el día de la resurreccion, y el Espíritu Santo bajó sobre los apóstoles. El santo Cenáculo fué el primer templo cristiano que vió el mundo: Santiago el menor fué consagrado en él primer obispo de Jerusalem, y San Pedro celebró en él el primer concilio de la iglesia; en fin, de este mismo parage salieron los apóstoles pobres y desnudos, para elevarse sobre todos los tronos de la tierra.

Bajando del monte Sion por el lado de levante, llegamos al valle, á la fuente, y á la piscina de Siloe, donde Jesucristo volvió la vista al ciego. La fuente sale de una peña y corre silenciosamente, segun Jeremías; y tiene una especie de flujo y reflujo, pues unas veces derrama abundantes aguas, y otras solo algunas gotas. Los levitas derramaban agua de Siloe sobre el altar en la fiesta de los Tabernáculos, cantando: *Sacareis agua con alegría de las fuentes del Salvador.*

Dicen algunos que esta fuente brotó de pronto para apagar la sed de Isaías cuando le aserraron por en medio del cuerpo con una sierra de madera de orden de Manasés, y otros que comenzó á manar en el reinado de Ezequias.

Segun Josefo, esta milagrosa fuente corria para el ejército de Tito, y rehusaba sus aguas á los judíos que eran culpados. La piscina, ó mas bien las dos piscinas que tienen el mismo nombre, están cerca de esta

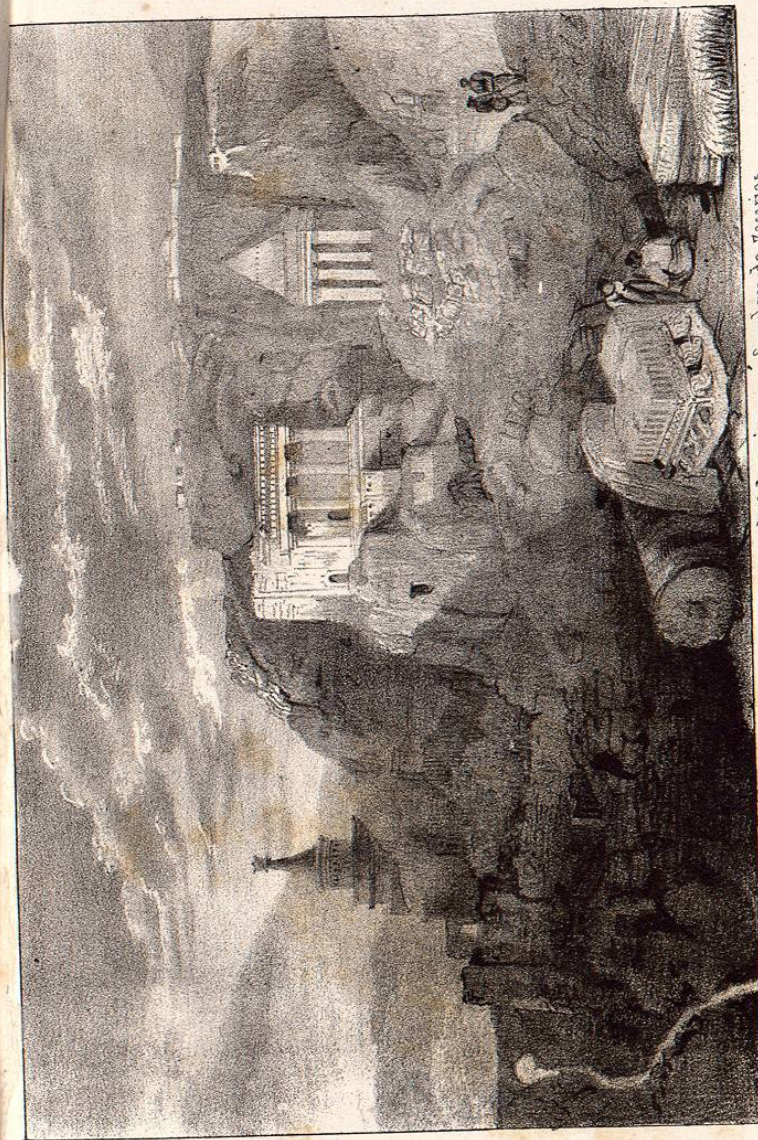
fuelle, y aun sirven como en lo antiguo para lavadero de las mugeres de la ciudad; y las cuales, viéndonos llegar, se comenzaron á burlar de nosotros y á huir. El agua de esta fuente es salobre é ingrata al paladar, y en ella todos acostumbran lavarse los ojos en memoria del milagro del Ciego de nacimiento.

Allí cerca enseñan el parage donde el profeta Isaías fué martirizado del modo que he dicho. Tambien se ve un lugarejo que llaman Siloan; al pié de él hay otra fuente que la Escritura llama Rogel; y delante de esta fuente, al pié del monte Sion, se halla una tercera fuente que tiene el nombre de Nuestra Señora, porque se cree que la Virgen venia allí á buscar agua, como las hijas de Laban iban á buscarla al pozo, cuya piedra levantó Jacob: *He aquí que Raquel venia con las ovejas de su padre etc.*, y las aguas de la fuente de la Virgen se juntan luego con las de la fuente de Sion.

Aquí, como advierte San Gerónimo, nos hallamos al pié del monte Moria, bajo las paredes del templo, y casi delante de la puerta Sterquilina. Llegamos hasta el ángulo oriental del muro de la ciudad, y entramos en el valle de Josafat, el cual corre de Norte á Mediodía entre el monte Olivete y el Moria, pasando por en medio el arroyo de Cedron, que la mayor parte del año está seco, y en la primavera y cuando llueve lleva un agua rojiza.

El valle de Josafat lo llama tambien la Escritura valle de Savé, valle del rey, y valle de Melchisedech (*).

(*) Sobre todo esto hay diferentes opiniones, pues el valle del Rey po-



Sepulcro de Zacarías.

Sepulcro de S. Josefín.

Valle de Josafat

Torre del Cedron

En el valle de Melchisedech fué donde el rey de Sodomá vino á felicitar á Abraham por la victoria que habia alcanzado contra los cinco reyes: en este mismo valle fué donde se adoraban los dos ídolos Moloch y Beelphegor; y despues se llamó valle de Josafat, porque en él se enterró á este rey en el sepulcro que se mandó construir. Parece que este valle sirvió siempre de cementerio á Jerusalem, y en él se encuentran los monumentos de los siglos mas remotos y de los tiempos mas modernos: á él vienen á morir los judíos de las cuatro partes del mundo, y un extranjero les vende á peso de oro un poco de tierra para cubrir sus cadáveres en la heredad de sus abuelos. Los cedros que Salomon hizo plantar en este valle, la sombra que le daba el templo, el arroyo que por él pasa, los cánticos de dolor que David compuso en él, las lamentaciones que en él cantaba Jeremías, le hacian el mas propio para la tristeza y la paz de los sepulcros. Comenzando Nuestro Señor Jesucristo su Pasion en este solitario parage, lo consagró de nuevo al dolor: este inocente David para borrar nuestros pecados, derramó allí las lágrimas que el David culpado habia vertido para espiar sus propios errores. Pocos nombres hay que existen en la imaginacion ideas á un mismo tiempo mas tiernas y terribles que el valle de Josafat, valle tan lleno de misterios, que segun el profeta Joel todos los hombres deben comparecer en él algun dia

dria muy bien estar hácia los montes del Jordan, lo que convendria mejor con la historia de Abraham.

ante el terrible juez. *Congregaré á todas las gentes y las llevaré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas.* „Es muy adecuado, dice el P. Nau, que el honor de Jesucristo sea públicamente reparado en aquel mismo parage donde se le quitó con tantos oprobios é ignominias; y juzgue justamente á los hombres allí mismo donde ellos tan injustamente le juzgaron.”

Causa tristeza solo el mirar el valle de Josafat, pues su lado occidental lo forma un tajado monte de tiza que sostiene las góticas murallas de la ciudad, y sobre las cuales se descubre Jerusalem: el lado oriental lo forma el monte de los Olivos y el del Escándalo, así llamado por la idolatría de Salomon. Estos dos montes que llegan á juntarse, están casi desnudos de vegetales, y tienen un color de un rojo muy oscuro; en sus solitarias vertientes se ven desparramadas á grandes distancias algunas negras y abrasadas cepas y bosquecillos de acebuches: se hallan grandes espacios de terreno erial, cubiertos de hisopos, con diferentes capillitas, oratorios y mezquitas arruinadas. En lo hondo del valle hay un puente de solo un arco para pasar el arroyo de Cedron. Las piedras del cementerio de los judíos se ven como un monton de ruinas al pié del monte del Escándalo, bajo la aldea árabe de Siloan, y apenas se pueden distinguir las casacas de esta aldea, de los sepulcros que por todas partes la circuyen. En este campo de destruccion sobresalen tres monumentos antiguos, que son los sepulcros de Zacarías, de Josafat, y de Absalon. Al conside-

rar uno la tristeza de Jerusalem de donde no se ve salir humo alguno, ni se oye ruido; la soledad de aquellos montes en los que no se encuentra ningun ser viviente; el confuso y desordenado amontonamiento de tantos sepulcros deshechos, rotos, abiertos, y profanados; se diria que sonó ya la trompeta del Juicio final, y que los muertos van á levantarse en el valle de Josafat.

A la orilla misma y casi en el nacimiento del arroyo de Cedron, entramos en el huerto de las Olivas, ó de Gethsemaní, que pertenece á los padres latinos por haberlo comprado á su propia costa, y en él se ven aun ocho grandes olivos que son en extremo viejos. Pudiéramos llamar al olivo un árbol inmortal, por lo mucho que dura, á causa de renacer de su cepa; y así es, que en la ciudadela de Athenas se conservaba un olivo que fué plantado cuando se fundó la ciudad. Los olivos del huerto de este nombre en Jerusalem, son por lo ménos del tiempo del Bajo-Imperio, y la razon es bien clara. En Turquía todos los olivos que estaban en pié cuando los musulmanes invadieron el Asia, solo pagan un medin al fisco; pero los olivos plantados despues de la conquista, pagan al Gran Señor la mitad de su fruto: los ocho olivos ya dichos pagan solo los ocho medines, lo que es prueba de su grande antigüedad.

Nos apeamos á la puerta de este huerto para andar á pié las estaciones del monte. El lugar de Gethsemaní se hallaba á alguna distancia del huerto, pero actualmente se confunde con él.

Entramos primero en el sepulcro de la Virgen nuestra Señora, que es una iglesia subterránea á la que se baja por cincuenta escalones muy hermosos de mármol blanco: está dividida entre todas las sectas cristianas, y aun los mismos turcos tienen allí una especie de oratorio; pero solo los católicos poseen el sepulcro de la Virgen. Aunque nuestra Señora no murió en Jerusalem, segun la opinion de muchos Santos Padres, los apóstoles la enterraron milagrosamente en Gethsemani; y Euthymio nos describe este maravilloso entierro. Habiendo hecho Santo Tomas que se abriese el sepulcro, solo se halló una ropa virginal que era la de la Reina de los cielos, que los ángeles habian subido á la gloria. Tambien se ven en esta iglesia subterránea los sepulcros de San José, de San Joaquin y de Santa Ana.

Habiendo salido del sepulcro de la Virgen, fuimos á ver en el huerto de las Olivas la cueva donde el Salvador oró y sudó sangre la noche de su Pasion diciendo estas palabras: *Padre, si es posible, pase de mí este caliz*. Esta cueva es de forma irregular, y en ella se han hecho muchos altares. A la parte de afuera, á algunos pasos de la cueva, se ve el parage en que Judas dió el beso de paz á Jesus para entregarle á los judíos. ¡A cuán cruel tormento no se humilló en esto el Señor! Sufrió aquel amargo hastío de la vida que tanto trabajo cuesta á la virtud misma el vencer. Y en el instante en que un ángel tiene que bajar del cielo para sostener á la Divinidad oprimida, por decirlo así, con el pe-

so de las miserias humanas, esta milagrosa Divinidad es vendida por el hombre.

„Apénas, dice Massillon, el alma santa del Salvador ha admitido el sangriento ministerio de nuestra salvacion, cuando la justicia de su padre comienza á mirarle como á hombre de pecado. Ya no ve en él á su amado hijo, en el que se complacia: solo se ve una hostia de expiacion y de ira, cargada con todas las iniquidades del mundo, y á la cual no puede ménos de inmolarse á todo el rigor de su venganza; y aquí comienza á caer todo el peso de su justicia sobre aquella purísima é inocente alma: aquí es donde Jesucristo, como verdadero Jacob, va á luchar toda la noche contra la cólera del mismo Dios, y donde va á consumarse de antemano su sacrificio; y de un modo tanto mas doloroso, cuanto que su santa alma va á espirar, por decirlo así, al golpe de la justicia de un Dios irritado en lugar de que en el Calvario solo será entregada al furor y poder de los hombres.

„El alma santa del Salvador llena de gracia, de verdad, y de luz: ah, ve al pecado cuán horroroso es: ve el desórden, la injusticia, la inmortal mancha; ve sus lamentables consecuencias; la muerte, la maldicion, la ignorancia, el orgullo, la corrupcion, todas las pasiones que de tan fatal fuente nacen y se derraman sobre la tierra. Se le presenta en aquel doloroso instante la duracion de todos los siglos: desde la sangre de Abel hasta la última consumacion, ve una no interrumpida

Jardín de los Olivos.



tradicion de crímenes sobre la tierra: recorre la espantosa historia del universo, y nada se escapa al secreto horror de su tristeza: ve estenderse entre los hombres las mas monstruosas supersticiones: borrar el conocimiento de su Padre: erigirse en deidades los mas infames vicios: tener sus templos y sus altares los adulterios, los incestos y todas las abominaciones; y los hombres mas sabios y moderados tomar el partido de la impiedad y de la irreligion. Y si se vuelve hácia los siglos del cristianismo, descubre los futuros males de su iglesia, los cismas, los errores, las disputas que desgarrarán el precioso misterio de su unidad, las profanaciones de sus altares, el indigno uso de los sacramentos, la casi total extincion de su fé, y las corrompidas costumbres del paganismo renovadas entre sus discipulos.

De este modo aquella alma santa, no pudiendo soportar el peso de sus males, al mismo tiempo que el rigor de la Divina Justicia la retenia en su cuerpo; triste hasta la muerte, y no siéndola dado el morir, no pudiendo poner término á sus penas, ni teniendo fuerzas ya para soportarlas, parece combatir con las angustias y dolores de su agonía, contra la muerte y contra la vida; y un sudor de sangre que se ve correr hasta la tierra es el triste resultado de tan penosos esfuerzos: *Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.* Padre justo, ¿era menester añadir sangre á este interior sacrificio de vuestro hijo? ¿no

basta con que se derrame por sus enemigos? ¿era forzoso que se apresurase vuestra justicia por decirlo así, á verla derramar?"

Habiendo salido de la cueva del Cáliz de la Amargura, y subiendo por un camino torcido y pedregoso, el dragoman nos hizo detener cerca de una peña desde donde se cree que Jesucristo miró á la ciudad, y lloró considerando su cercana destruccion. Baronio observa que Tito acampó en el parage mismo en que el Salvador predijo la ruina de Jerusalem.

Pasado el valle de Josafat, llamado así porque allí se deja ver aun el dia de hoy, el magnífico sepulcro de este rey, está el huerto de Getsemani, donde se ejecutó la prision del Redentor. Aun existen allí ocho olivos que en la grosura de sus troncos, tortuosidad y aridez de sus ramas, manifiestan claramente la verdad de la tradicion que afirma haber sido ellos testigos de aquella funesta catástrofe.

Se conserva en el dicho huerto el lugar donde se ejecutó la prision, y el que ocupaban los apóstoles cuando estaban dormidos y está á un tiro de fusil la dichosa gruta adonde se retiró el Señor solo á orar en aquella triste noche, y adonde la formidable representacion, no solo de los trabajos que le esperaban, sino principalmente la de nuestras culpas y mala correspondencia, le hicieron sudar sangre.

